

Aguas Calientes. Evidencias directas de tráfico caravanero entre la Puna meridional y el valle Calchaquí



Álvaro R. Martel

Instituto Superior de Estudios Sociales, CONICET, Instituto de Arqueología y Museo (IAM, UNT)
martelalvaro@gmail.com

Enviado: 29/10/12. Aceptado: 11/07/2013

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados preliminares de una prospección realizada al norte del volcán Galán (Depto. Antofagasta de la Sierra, Catamarca), con el fin de dar cuenta de rutas de tráfico prehispánicas entre las localidades de Antofagasta de la Sierra (Puna meridional) y Molinos (valles Calchaquíes). Si bien la evidencia registrada es todavía escasa, por tratarse de una investigación que recién iniciamos, creemos que la misma es diagnóstica para una primera aproximación a la problemática del tráfico caravanero y las interacciones sociales prehispánicas entre las áreas mencionadas. Esta permite asimismo la generación de nuevas hipótesis de trabajo en relación a la procedencia, o bien, a la filiación cultural de los actores involucrados en estas prácticas de movilidad.

Palabras clave

*Puna meridional
Valle Calchaquí medio
Estudios internodales
Tráfico caravanero
Interacción social*

Abstract

Aguas Calientes. Evidence of Caravan Traffic between the Southern Puna and the Calchaquí Valley. In this paper we present the preliminary results of an archaeological survey carried out in the Volcán Galán area (Antofagasta de la Sierra, Catamarca). The purpose of the survey was to identify pre-Hispanic routes of caravan traffic between Antofagasta de la Sierra (southern Puna) and Molinos (Calchaquí Valley). Although the evidence registered has been scarce, we consider it important for a first approach to the problem of caravan traffic and social interactions between the mentioned areas, as well as for building new hypotheses about provenance and the cultural identity of the social actors involved in these mobile practices.

Key words

*Southern Puna
Middle Calchaquí Valley
Internodal studies
Caravan traffic
Social interaction*

Résumé

Mots clés

*Puna méridionale
Vallée Calchaquí moyenne
Études internodales
Transit caravanier
Caravanier
Interaction sociale*

Aguas Calientes. Evidences directes du transit caravanier entre la Puna méridionale et la vallée Calchaquí. Dans ce travail se présentent les résultats préliminaires d'une prospection réalisée au nord du Volcan Galán (Département de Antofagasta de la Sierra, Province de Catamarca), dans le but de rendre compte des routes de fréquentation préhispanique entre les localités d'Antofagasta de la Sierra (Puna méridionale) et Molinos (Vallées Calchaquies). Bien que l'évidence relevée soit encore faible s'agissant d'une recherche qui vient de commencer, nous croyons que celle-ci constitue déjà un diagnostic pour une première approximation à la problématique de l'activité caravanrière et aux interactions sociales préhispaniques entre les aires évoquées plus haut. Elle permet également la génération de nouvelles hypothèses de travail concernant la provenance, ou du moins la filiation culturelle, des acteurs engagés dans ces pratiques de mobilité.

Introducción

El planteo original de nuestra investigación se funda sobre evidencias de interacciones sociales recuperadas en el marco de diversos proyectos arqueológicos –concluidos y en curso–, dirigidos por Carlos Aschero con base en Antofagasta de la Sierra (en adelante ANS). Tales evidencias de interacción en ANS presentan un registro continuo a través del tiempo (García et al. 2002; Hocsman et al. 2004; Olivera 2006; Elías y Escola 2010; López Campeny et al. 2011, entre otros). Sin embargo, las rutas que facilitaron tales interacciones no han sido identificadas arqueológicamente y su existencia fue inferida solo a partir del registro de elementos procedentes de los valles en diversos contextos arqueológicos de la mencionada localidad puneña, como así también por la presencia de motivos rupestres de caravanas asociados a sus principales vías de comunicación natural, como el valle del río Punilla y las quebradas de los ríos Las Pitás, Miriguaca y Curuto (Aschero 2000; Martel 2010; Martel y Aschero 2007; Martel y Escola 2011, entre otros).

Por otra parte, se asume que ya promediando el período Formativo (posterior a o d. C.) el traslado de los bienes que intervinieron en los procesos de interacción se habría realizado –mayormente– mediante el uso de caravanas de llamas. Tales afirmaciones, en lo que respecta al NOA, comúnmente responden a formulaciones hipotéticas –basadas en la presencia de ítems de origen distante– más que a evidencia directa. Concordamos con Nielsen (2003: 262) cuando destaca que es precisamente la evidencia “...que ofrece el registro arqueológico directamente generado a lo largo de las rutas por el traslado de personas, bienes y tal vez animales de carga, lo que podríamos considerar como la expresión conductual básica de aquellos procesos [de interacción]”. En este sentido, y a diferencia de lo que ocurre en el norte chileno y altiplano y sur bolivianos, los antecedentes son escasos y distribuidos en diversos sectores del NOA (Korstanje 1998; Martel 2011; Martel y Ventura 2007; Meninato 2008; Nielsen 2004, 2006, 2011; Vitry 2004; Vitry y Soria 2007).

Volviendo al caso que nos ocupa –las rutas que conectaron ANS con Molinos–, nos resultó sumamente interesante que, si bien existe una importante bibliografía donde se hace alusión a estos corredores y su importancia en los procesos de interacción socio-económica regional desde la Conquista hasta bien entrado el siglo XX (Benedetti 2005; García et al. 2000, 2002; Vitry 2007), el espacio geográfico donde se emplazarían (planicies interiores y quebradas adyacentes al volcán Galán, sector meridional del cordón occidental de la cordillera Oriental) no había sido prospectado sistemáticamente o, al menos, considerado en el marco de un proyecto de investigación arqueológica. A partir de este estado de situación es que hemos comenzado a realizar trabajos de prospección



Figura 1. Área de estudio.

Trazado de la red caminera propuesta y sitios asociados a la misma.

Referencias:

★ sitios con arte rupestre de caravanas;

▲ apachetas;

● sitio de pernocte (jara);

■ sitios habitacionales.

Imagen satelital de base, Google Earth.

en la zona de Aguas Calientes (extremo norte del volcán Galán), con el objetivo de identificar las rutas y materialidades asociadas, generadas en el contexto de las prácticas de tráfico regional e interregional (figura 1). Para tal fin, se intentará la articulación y contextualización de la evidencia recuperada con la información disponible, tanto arqueológica como histórica, sobre la problemática estudiada a escala local y regional.

Hacia un enfoque internodal

Nuestro trabajo se desarrolla en el marco de lo que hoy conocemos como *estudios internodales* (Berenguer 2004; Berenguer y Pimentel 2010; Nielsen 2006), los cuales son definidos como aquellos estudios en los que se busca “contribuir al conocimiento de los procesos de interacción interregional a partir de la investigación del registro arqueológico generado en las propias rutas por las prácticas responsables de la circulación de bienes” (Nielsen 2006: 30), y cuyo fin es poder establecer las relaciones entre los sistemas de interacción y los restos materiales presentes en las áreas internodales. Tal planteo debe realizarse dentro de un marco teórico *histórico-procesual* (Nielsen 2006: 31) que permita considerar e integrar, en el estudio de las interacciones interregionales, tanto sus aspectos ecológico-adaptativos como los políticos y culturales. De esta forma, y siguiendo al autor citado, la información obtenida en los estudios internodales se constituye en un complemento necesario de aquella disponible en los nodos, ya que permite una aproximación a una dimensión poco considerada en los estudios de interacción y que involucra a los actores, prácticas y contextos relacionales que permiten, o dificultan, la circulación de bienes en el marco de tales interacciones.

Ahora bien, al abordar nuestro trabajo desde una perspectiva internodal, debemos definir cuáles serían los posibles nodos que se encuentran conectados o, por lo menos, asociados al espacio internodal que estamos tratando. Siguiendo el citado trabajo de Nielsen, “los nodos pueden ser asentamientos relativamente permanentes (...) o regiones caracterizadas por densidades altas de población estable (...), mientras que los internodos serían los espacios entre asentamientos o áreas con densidades comparativamente bajas de población estable o carentes de ella” (Nielsen 2006: 34). Otro aspecto que permite caracterizar a los nodos e internodos, sobre todo en los Andes centro sur, es que los primeros se asocian a áreas con una mayor productividad ecológica que los segundos. Mientras que los nodos suelen coincidir con valles fluviales, fondos de cuenca y oasis, los internodos comprenden áreas menos productivas con condiciones sumamente desfavorables para el asentamiento humano, como cadenas montañosas de gran altitud y desiertos (Nielsen op. cit.).

Teniendo en cuenta esto, y en función de nuestro interés de investigación, los nodos comprenden la microrregión de ANS, tal como fuera definida por Aschero et al. (2002-2004), y la cuenca del río Molinos, en el ámbito del valle Calchaquí. Los argumentos para otorgar a ambas áreas el carácter de nodos se fundan en la presencia de ocupaciones permanentes y/o semipermanentes ya desde momentos tempranos del período Formativo (ca. 500 a. C.-o d. C.) hasta la actualidad. A su vez, cuentan con registros arqueológicos que dan cuenta de una continua interacción evidenciada en la presencia de diversos ítems de origen vallisto en la Puna y viceversa. Por su parte, las características ecológicas de ambas áreas (Puna y valles, en general) llevaron a diferentes investigadores a destacar el carácter potencialmente complementario entre los recursos de las mismas (Aschero 2000; Baldini 2003; Baldini y De Feo 2000; García et al. 2000; Raffino y Cigliano 1973; Sprovieri y Baldini 2007; Yacobaccio et al. 2004, entre otros). Estos antecedentes ponen de relieve la importancia de desarrollar una investigación, en términos de estudios internodales, en los corredores que habrían permitido la conexión entre estas dos áreas, particularizando a ANS y la cuenca del río Molinos como nodos.

El área internodal objeto de estudio comprende el faldeo norte del volcán Galán y las nacientes de los ríos Aguas Calientes y Los Patos, cubriendo un área de unos 40 km (E-O) por unos 20 km (N-S), definida por los siguientes puntos de coordenadas: Al NO ($25^{\circ}47'58.71''\text{S}$ - $66^{\circ}58'21.65''\text{O}$, 4.732 msnm), vega del río Aguas Calientes; al SO ($25^{\circ}58'10.18''\text{S}$ - $67^{\circ}4'9.19''\text{O}$, 4.763 msnm), extremo norte de laguna Diamante; al NE ($25^{\circ}45'22.50''\text{S}$ - $66^{\circ}42'36.66''\text{O}$, 4.262 msnm) y SE ($25^{\circ}54'17.50''\text{S}$ - $66^{\circ}41'56.78''\text{O}$, 4.272 msnm), sector alto de la cuenca del río Los Patos (figura 1). El área se caracteriza por una casi nula cobertura vegetal, salvo en la proximidad de las vegas y ríos, con amplios espacios de desierto absoluto y el clima típico del ambiente altoandino: seco (< 100 mm anuales) y muy frío (períodos libres de heladas casi inexistentes), vientos intensos y constantes, insolación cercana a los máximos mundiales y precipitaciones sólidas (nieve o granizo) en cualquier momento del año (Morlans 1995). Podríamos decir que el área en cuestión reúne las características ecológicas esperables para un internodo, tal como fueron descriptas anteriormente.

Aproximación al Área Internodal. Prospecciones

Si bien en el planteo original de la investigación se previó una prospección punto a punto, mediante la realización de un recorrido pedestre desde ANS hasta la cuenca del río Molinos (aprox. 130 km en línea recta), la imposibilidad de contar con el apoyo de alguno de los arrieros que en la actualidad viven en ANS y que conocen tales caminos, nos llevó a cambiar la estrategia prospectiva. Es por ello que decidimos hacer un ingreso directo al área, en vehículo, aprovechando las huellas en la zona de las exploraciones de las empresas mineras y, así, prospectar específicamente aquellos puntos del espacio que –en las imágenes satelitales– se mostraban como más propicios para la instalación de algún tipo de asentamiento (campamentos caravaneros, postas de arriería, puestos pastoriles, sitios rituales, etc.).

Por supuesto, cada estrategia posee sus ventajas y desventajas en términos del tipo de registro susceptible de realizar. Mientras el recorrido punto a punto nos permitiría generar un mapa de la ruta, registrando distancias, rasgos y materialidades asociadas a la misma; el uso de un vehículo facilitó un acceso más rápido a aquellos puntos del terreno que a priori se mostraban adecuados para satisfacer los requerimientos básicos (descanso, mantenimiento, rituales) de gente y animales en tránsito: vegas, reparos naturales, abras, lagunas, etc.

Teniendo en cuenta las características topográficas generales del recorrido ANS-Molinos, planteamos de manera preliminar la subdivisión del mismo en tres tramos principales: Antofagasta de la Sierra, volcán Galán/Aguas Calientes y cuenca del río Molinos. En este punto vale la siguiente aclaración: partiendo de las definiciones presentadas anteriormente para nodo e internodo, el primero y el último tramo se ubican dentro de ámbitos nodales y solo el segundo tramo corresponde al internodo. Sin embargo, decidimos presentar los datos disponibles de forma secuencial, es decir, en el orden que esta evidencia iría apareciendo si realizáramos un viaje desde ANS hasta Molinos, describiendo las particularidades de cada uno de estos tramos en términos de tráfico interregional e interacciones sociales.

Tramo Antofagasta de la Sierra (TANS)

Este tramo, dentro del nodo ANS, presenta la particularidad de estar compuesto por todas las posibles vías de comunicación natural entre la cuenca del río Punilla (fondo de cuenca, 3.500 msnm) hasta las estribaciones de la ladera occidental del volcán Galán (sobre la cota de 4.000 msnm), de las que destacamos las quebradas de los ríos Las Pitas, Miriguaca y Cacao/Curuto (figura 1). En todos los casos comprenden cauces permanentes que corren con sentido E-O y desembocan en el mencionado río Punilla.

En los últimos años se ha hecho cada vez más evidente la importancia que estas pequeñas cuencas tuvieron para la instalación humana, registrándose ocupaciones con cronologías que abarcan gran parte de la secuencia arqueológica regional, desde el Arcaico hasta la actualidad (Aschero 1999, 2010). A su vez, la presencia de un arte rupestre asociado a prácticas caravaneras, emplazado en puntos específicos del espacio, tanto en el fondo de cuenca como en estas tres quebradas, enfatiza el rol de las mismas como vías de comunicación (Aschero y Martel 2003-2005; Martel 2010; Martel y Escola 2011). Cabe aclarar que, aun cuando reconocemos la importancia de estas quebradas como vías de circulación, la concentración y disponibilidad de recursos como así también la continuidad ocupacional en las mismas, nos llevan a considerarlas dentro del nodo ANS y no dentro de un espacio internodal.

Respecto al arte rupestre y específicamente en relación a las representaciones de caravanas, cabe destacar que a partir de análisis estilísticos realizados sobre los patrones de diseño de las llamas que conforman cada motivo de caravana, se pudo comprobar cierta profundidad temporal en la ejecución de los mismos. En sitios como Bloque Caravana y MR13 (Miriguaca) y Peñas Coloradas 1 y 2.5 (Las Pitas) se registró la presencia de motivos de caravanas asociados a las modalidades estilísticas (sensu Aschero 1999) *Peñas Chicas* (ca. 300 - 500 d. C.) y *Punta del Pueblo* (ca. 500 - 1000 d. C.). Por su parte, las representaciones de caravanas correspondientes a las modalidades estilísticas del Tardío y Tardío/Inka, son las más frecuentes y se distribuyen tanto en fondo de cuenca (sitios Derrumbes, Confluencia, Casas Viejas, La Torre), como en los sectores intermedios de las quebradas mencionadas (sitios Peñas Coloradas 2 y 3, Punta de la Peña 2, 9, 13 –Las Pitas–; Los Antiguos –Miriguaca–; Cacao 1a –Cacao–).

Si bien aún no contamos con evidencia directa de otros tipos de sitios caravaneros asociados o próximos a los emplazamientos del arte rupestre, específicamente campamentos (salvo algunas reservas que se podrían hacer para los sitios Derrumbes y Punta de la Peña 13 –Martel 2010–), no descartamos la posibilidad de que estos puedan estar solapados en otros sitios más frecuentes como los puestos de pastoreo, cuyas estructuras podrían haber servido como refugio circunstancial de caravanas en tránsito. Por lo tanto, al no contar con otro tipo de evidencia, consideramos que el arte rupestre resulta un indicador metodológicamente adecuado para discutir y/o plantear la existencia de rutas y prácticas asociadas.

Por su parte, la variabilidad temporal en la representación del motivo de caravana nos acerca a dos aspectos sumamente interesantes e importantes vinculados a la práctica caravanera regional. En primer lugar, abre la discusión en torno a la cronología estimada para el origen y circulación de este motivo en el área circumpuneña (cf. Yacobaccio 1979); en segundo lugar, y a una escala local, se constituye en una eficaz evidencia complementaria de otros tipos de hallazgos –los que se describirán más adelante– para discutir la existencia de una red caminera de cierta profundidad temporal que habría conectado a ANS con otras áreas nodales además de los valles Calchaquíes. Pero veamos ahora la relación entre este arte rupestre caravanero y su emplazamiento, teniendo presente la necesidad de ir bosquejando la traza de estas rutas y caminos que permitían el tránsito desde el fondo de la cuenca hacia los pasos más elevados en la zona del volcán Galán, para luego seguir rumbo este hacia los valles, o bien, rumbo norte descendiendo por las cuencas de los ríos Aguas Calientes y Los Patos, hacia el salar del Hombre Muerto.

Para los casos particulares de sitios con arte rupestre de caravanas en las quebradas de Las Pitás, Miriguaca y Cacao/Curuto, los mismos se encuentran emplazados en sus sectores intermedios, espacios donde los ríos se encajonan entre los afloramientos ignimbríticos y donde se pasa de un paisaje más abierto con mayor dominio visual, pendientes más suaves y mayores opciones de circulación, a uno con perspectivas visuales más cerradas, con mayores accidentes topográficos, pendientes fuertes y opciones de circulación más restringidas. Por otra parte, las distancias entre estos emplazamientos y los asentamientos de fondo de cuenca, en ningún caso superan los 15 km lineales, situación que nos permite plantear la hipótesis de que estos puntos específicos del espacio hayan funcionado como lugares propicios para el desarrollo de ciertas prácticas vinculadas al tráfico caravanero, por ejemplo, ceremonias o rituales asociados al inicio o culminación de un viaje, o bien, realizados durante el mismo.

Tramo Volcán Galán / Aguas Calientes (GAC)

El tramo GAC es el que informamos aquí de manera preliminar y se encuentra dentro de lo que definimos como área internodal, la cual comprende el sector norte de la gran caldera del volcán Galán y su faldeo externo, abarcando una superficie cercana a los 800 km². Dentro de esta área se encuentran las nacientes del río Aguas Calientes, el cual, con sentido S-N y luego de recorrer unos 14 km aguas abajo, confluye en el río Los Patos hasta desaguar en el salar del Hombre Muerto. El borde este del área definida incluye parte de la cuenca alta del río Los Patos y el inicio del descenso hacia las quebradas que conducen hacia las localidades de Tacuil-Molinos y Gualfín-Angastaco. En esta primera aproximación se exploraron someramente dos sectores particulares: la vega alta del río Los Patos (VALP) y las nacientes del río Aguas Calientes (AC). En la siguiente tabla (tabla 1) se sintetizan las principales características de los sitios registrados durante las prospecciones.

Tabla 1

Sitio	Ubicación	Tipo de sitio	Materiales	Cronología relativa
VALP (vega alta del río Los Patos)	Pie del faldeo N del volcán Galán. 4.150 msnm.	Campamento	Fragmentos óseos	...
AC (Aguas Calientes) 1	Extremo N de la caldera del volcán Galán. 4.575 msnm.	Campamento	Cerámica: Ciénaga gris inciso, Yavi N/R y Yavi Inka. Lítico: lascas y artefactos formatizados, en vulcanitas y obsidiana de Ona. Endocarpo de <i>Prunus sp.</i> y frag. óseos.	Formativo, Tardío final, Inka e Histórico.
AC 2	Extremo N de la caldera del volcán Galán. 4.621 msnm.	Campamento / apacheta	Sin hallazgos.	...
AC 3	Extremo N de la caldera del volcán Galán. 4.619 msnm.	Apacheta	Sin hallazgos.	...
AC 4	Próximo a la confluencia de los ríos Aguas Calientes y Los Patos. 4.073 msnm.	Arte rupestre	Figuras de llamas aisladas y formando caravanas. Mascariformes. Escena de arreo, caravana de équidos, figuras ecuestres. Marcas de ganado.	Formativo, Tardío final, Histórico.

VALP se ubica al pie del faldeo norte de la caldera del Galán, en su extremo NE (25°48'27.69"S, 66°44'6.25"O; 4.150 msnm). Comprende un sector de vega próximo a unos afloramientos ignimbríticos que permiten el refugio de los fuertes vientos característicos de la zona. Allí registramos un puesto pastoril (estancia) que data de mediados del siglo XX,¹ compuesto de ocho habitaciones rectangulares con techo a dos aguas y dispuestas en U, generando un espacio central con el lado abierto hacia el sur. Hacia el este, inmediatamente próximos al conjunto habitacional, se emplazan dos corrales de grandes dimensiones. Durante nuestro trabajo la estancia se encontraba desocupada temporalmente.

Unos 300 m al norte de la estancia, pudimos registrar dos estructuras pequeñas, realizadas en *pirka* seca, adosadas a los farallones de ignimbrita. Salvo algunos fragmentos óseos, aparentemente de camélidos, no presentaban ningún otro material en superficie. Sin embargo, a escasos metros de estas estructuras registramos algunas sendas que recuerdan –en su morfología– las rastrilladas caravaneras detectadas en diversos lugares del norte chileno (Berenguer 2004; Pimentel et al. 2007). Teniendo en cuenta la dirección de estas sendas, pareciera tratarse de un tramo del camino que permite el ascenso desde la vega hacia el interior de la caldera y, de allí, hacia la zona de AC. Cabe aclarar que entre VALP y AC, separadas por unos 13 km aproximadamente, no existen puntos intermedios con disponibilidad de agua, lo cual, desde una perspectiva de la logística del movimiento de una caravana, realza su importancia como dos posibles puntos de concentración de evidencia o, al menos, con mayor probabilidad de ocupaciones reiteradas. Si bien no disponemos todavía de ningún elemento que nos sugiera alguna cronología para VALP, las características de su emplazamiento, arquitectura y asociación a sendas, nos obliga a considerarlo como un potencial sitio vinculado a la problemática en estudio.

Desde VALP a AC se asciende con rumbo oeste el faldeo de la caldera hasta su borde, recorriendo unos 7 km. Desde allí se observa cómo se abre un amplio valle que no es otra cosa que una parte del interior de la caldera. Siguiendo esta misma dirección unos 6 km, ya dentro de la hoyada de la caldera y sobre la senda que lleva a laguna Diamante, llegamos a las nacientes del río Aguas Calientes. Allí detectamos, en un tramo de no más de 1 km, tres sitios asociados directamente al camino: el primero comprende dos estructuras de reparo realizadas mediante *pirca* y los otros, dos apachetas, una de las cuales se encuentra asociada a una estructura de *pirca* semicircular. A continuación describimos las características generales de los sitios y materiales asociados.

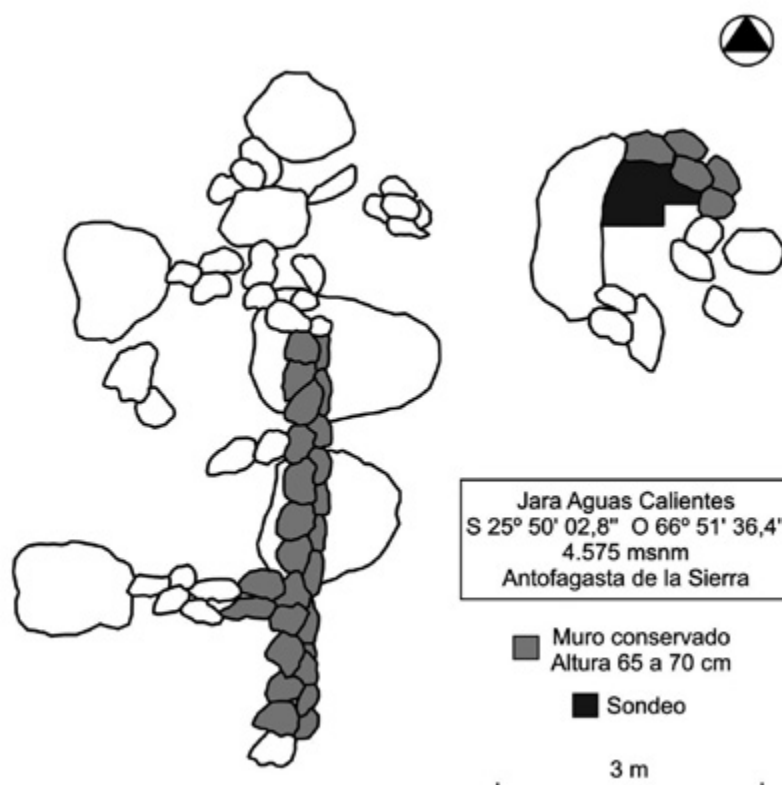


Figura 2. Sitio Aguas Calientes 1.
Croquis de las estructuras
y sector de sondeo.

Aguas Calientes 1 (AC1) – S 25° 50' 02,8'', O 66° 51' 36,4''; 4.575 msnm.

Este sitio se ubica en un espacio abierto y plano, en el borde norte de la hoyada de la caldera del volcán. Comprende dos estructuras de pirca seca de hilada simple, con poca inversión de energía en su construcción. La estructura más grande se define por un muro recto, orientado de norte a sur (figura 2), al cual se adosan sobre su cara oeste dos pequeños muros perpendiculares, generando una suerte de subdivisión del espacio a sotavento. Los sectores de muro conservado no superan los 70 cm, por lo cual pensamos que se trataría de una construcción con fines de reparo y refugio transitorio. La segunda estructura se encuentra unos dos metros a la derecha del extremo norte de la primera y presenta un patrón circular de aproximadamente 1,5 m de diámetro interno.

Asociado a las estructuras, en superficie, registramos numerosos fragmentos cerámicos y escaso material lítico tallado. Luego de la recolección de estos materiales se planteó un sondeo en el interior de la estructura circular ya que especulamos, a partir de sus dimensiones y morfología, que podría tratarse de un espacio apto para la preparación de fogones y actividades de cocina. Sin embargo, los resultados obtenidos no acompañaron nuestra especulación. El relleno sedimentario alcanzaba unos 25 cm de profundidad y no presentaba estructura estratigráfica alguna. Allí recuperamos solo algunos fragmentos cerámicos y un endocarpo de durazno (*Prunus sp.*).

La muestra cerámica está compuesta de 110 fragmentos que, a partir de un primer análisis en el que se tomaron en cuenta algunas variables básicas (cocción, antiplástico, tratamiento de superficie, etc.), permitió la definición de ocho grupos. De ellos, solo tres grupos presentan decoración: Ciénaga gris inciso (figura 3a), Yavi negro/rojo (figura 3b) y Yavi inka (figura 3c). Es interesante el hecho de la coexistencia de cerámica Ciénaga y Yavi y el hallazgo del endocarpo de durazno

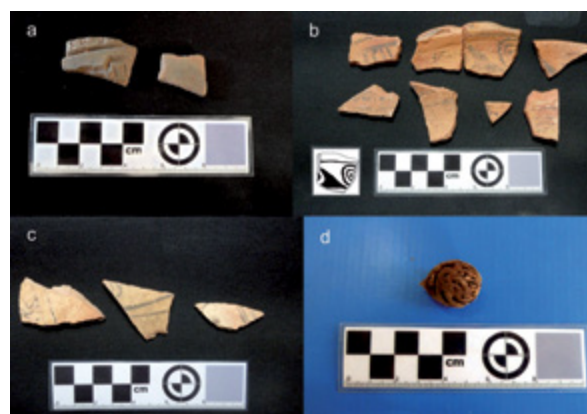
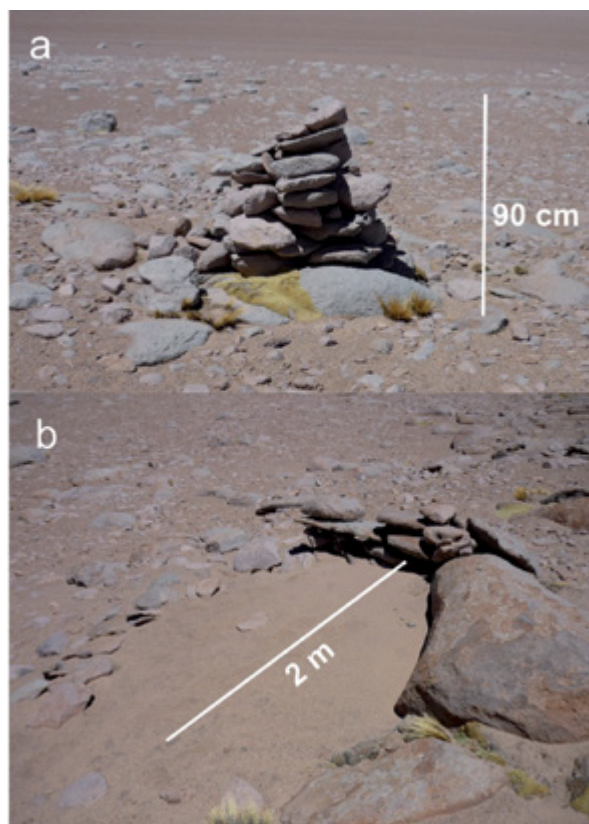


Figura 3. a) grupo Ciénaga gris inciso; b) grupo Yavi negro sobre rojo; c) grupo Yavi inka y d) endocarpo *Prunus* sp.

Figura 4. a) Apacheta y b) Estructura circular abierta.

(figura 3d) en un mismo campamento, ya que evidenciaría la continuidad de uso no solo de la jara, sino también de la ruta desde momentos prehispánicos hasta históricos.

El material lítico se compone de 14 lascas y 2 fragmentos de artefactos formatizados. Siguiendo a Aschero et al. (2002-2004), las materias primas identificadas macroscópicamente corresponden a: vulcanita variedad 1 –Vc1– (13 lascas y los 2 fragmentos de artefactos formatizados) y obsidiana ona (1 lasca). Destacamos que la principal área de procedencia de la Vc1 comprende los espacios adyacentes al curso superior del río Las Pitas que, como ya lo mencionamos, es una de las vías de acceso desde ANS hacia GAC. De todos modos, es necesario aclarar que la identificación macroscópica de esta vulcanita como Vc1 no descarta la posibilidad de otra fuente de procedencia, ya que recientes investigaciones en el área del salar del Hombre Muerto han dado cuenta de vulcanitas muy similares en sus caracteres macroscópicos.

Para el caso de la obsidiana, la misma provendría de las fuentes de Ona-Las Cuevas, en el sector septentrional del salar de Antofalla, a unos 70 km –en línea recta– al oeste de AC1. Desde un aspecto tecnomorfológico, los desechos de talla corresponden a actividades de reducción de núcleos (Somonte, comunicación personal 2012), lo cual, en su carácter de residuo de facto, es esperable en un sitio de pernocte o *jara* diaria (Nielsen 1997).

Aguas Calientes 2 (AC2) – S 25° 50' 09,7", O 66° 51' 54,5"; 4.621 msnm.

A 550 m al O-SO de AC1, encontramos una apacheta de pequeñas dimensiones (aproximadamente 90 cm de altura) (figura 4a). Cerca de esta, a unos 10 m, registramos una estructura circular abierta de 2 m de diámetro con características constructivas

similares a las estructuras de AC1, es decir, muros bajos de pirca seca e hilada simple, que bien podría haber servido de refugio transitorio (figura 4b). En este caso no registramos ningún material en superficie asociado, ni a la apacheta ni a la estructura.

Aguas Calientes 3 (AC3) – S 25° 50' 09,6", O 66° 52' 12,6"; 4.619 msnm.

Hacia el oeste de AC2, a 504 m, encontramos otra apacheta de dimensiones mayores (1,5 m de altura) (figura 5). Sin embargo, no registramos ningún tipo de material, estructura u otro rasgo asociado a la misma. De todos modos, resulta muy interesante el emplazamiento de esta apacheta, ya que jalona un punto de la senda donde esta vira levemente hacia el NO y donde el río Aguas Calientes se encajona en una suerte de quebrada que desemboca, unos 4 km aguas abajo, en la vega de Aguas Calientes. Se trata de un punto donde cambian las características topográficas del paisaje que recorre la senda. Destacamos que estas características de emplazamiento de las apachetas han sido descriptas para numerosos casos del área andina centro-sur (Pimentel 2009).

Tramo cuenca del río Molinos (CRM)

Respecto a este tramo disponemos de escasa información específica de campo en relación a rutas o sitios asociados. Sin embargo, contamos con otros tipos de datos que posibilitan aproximaciones a la problemática del tráfico y las interacciones sociales. Por un lado, la información histórica acerca de los viajes de intercambio entre ANS y Molinos (García et al. 2000 y 2002), nos permite especular sobre el trazado de sendas y caminos que bien podrían superponerse a los trazados prehispánicos (volveremos sobre este punto un poco más adelante). Por otro lado, los datos arqueológicos obtenidos en distintos sitios del área de Molinos dan cuenta de algunos ítems de origen puneño (p.e. obsidiana de Ona) que ponen de manifiesto la existencia de estas antiguas rutas (Sprovieri y Baldini 2007, Yacobaccio et al. 2004).

Teniendo en cuenta la información disponible, las vías de comunicación desde el faldeo N-NE del Galán hacia Molinos y el valle Calchaquí central parecieran acotarse a dos recorridos principales los que, ya a fines del siglo XIX, Toscano describe escuetamente cuando aborda el itinerario de viaje de Diego de Almagro rumbo a Chile en 1536:

Por esta misma quebrada, la de “Escoipe” movió el grueso de su ejército, y penetró en el valle Calchaquí, en dirección a Molinos, para entrar luego en la quebrada de “Amaicha” que le facilita el paso cómodamente á “Antofagasta de la Sierra” pasando por Tacuil como camino más recto ó Hualfín, como más llano... (Toscano 1898, en Vitry 2007: 349)

Si bien la propuesta de Toscano, en cuanto al derrotero de Almagro, se encuentra en la actualidad desestimada (Vitry 2007), nos interesa destacar que esas mismas quebradas aparecen luego en el relato de itinerarios de viajeros y arrieros de los siglos XIX y XX (Benedetti 2005; García et al. 2002), lo que resalta la importancia de estas rutas como vías de circulación entre los valles y la Puna meridional. Tal es el caso de Alejandro Bertrand (1885), ingeniero chileno, quien en 1884 realiza una exploración con fines geológico-económicos por el territorio que en ese momento se conocía como Región de Atacama y que, en la actualidad, comprende las actuales punas de Jujuy, Salta y Catamarca. En una parte de su informe, describe el itinerario de viaje entre ANS y Molinos, indicando los siguientes lugares de pernocte (*pashkanas*, en el propio relato de Bertrand): Chorrillo, La Punilla, Patos, Lampazo y Amaicha. A su vez menciona



Figura 5. Apacheta próxima a la quebrada que conecta con la vega del río Aguas Calientes.

los distintos topónimos, asentamientos y accidentes naturales que va uniendo en su derrotero: Paicuque (actual Paicuqui, unos 30 km al N de ANS), quebrada de Caucha Argolla (no identificada en la cartografía actual), quebrada del río Aguas Calientes, estero de Los Patos (confluencia de los ríos Aguas Calientes y Los Patos), cabecera del río Tacuil, valle de Tacuil y Colomé.

Ahora bien, teniendo en cuenta los intereses de nuestro trabajo, el espacio donde se da la confluencia de los dos ríos mencionados reviste singular importancia en términos de rutas y vías de comunicación. En primer lugar, presenta abundantes recursos para el sustento de animales y personas (agua, pastos, leña, refugios naturales y animales de caza como patos, vizcachas, vicuñas, etc.), conformando un espacio propicio para el pastoreo estacional o como sitio de pernocte para caravaneros/viajeros en tránsito. En segundo lugar, comprende un cruce de rutas que permite la circulación hacia diversos puntos: salar del Hombre Muerto hacia el norte, por quebrada del río Los Patos; valles Calchaquíes, hacia el este por Tacuil y Gualfín; ANS, hacia el suroeste por ladera occidental del volcán Galán; El Peñón/Laguna Blanca, hacia el sur por la hoyada del mencionado volcán. Es, precisamente, en este lugar donde el citado ingeniero chileno hace campamento para seguir luego rumbo este hacia Molinos, cruzando por la cercana abra de Cerro Gordo donde se encuentran las nacientes del río Tacuil (Bertrand 1885: 49). Sin embargo, más allá del relato de Bertrand, en este sitio también se registró otro tipo de evidencia que da cuenta de su relación con vías de circulación de mayor profundidad temporal.

Aguas Calientes 4 (AC4) – S 25° 38' 58.50", O 66° 52' 31.92"; 4.073 msnm.

Sobre la margen oeste del río Aguas Calientes, en un sector próximo a la confluencia con el río Los Patos, se emplazan dos paneles con grabados rupestres (Pintar, comunicación personal 2011). En el conjunto de representaciones es posible apreciar diferencias en las tonalidades de pátinas, lo cual nos permite identificar, al menos, tres distintos momentos de ejecución. El Panel 1 (figura 6a) se compone exclusivamente de un motivo de caravana con personaje guía. La caravana está conformada



Figura 6. a) Representación de caravana en el panel 1 del sitio AC4 (fotografía Pintar y detalle del autor) y b) Motivo de caravana, quebrada del río Miriguaca (Martel y Escola 2011).



por tres figuras de llamas, orientadas a la derecha, todas de cuatro patas, dos orejas y cola hacia arriba. El patrón de diseño de las representaciones tiende a la síntesis formal y estas fueron realizadas mediante surco picado lineal, con el cuerpo levemente más ancho que las extremidades, una relación de proporcionalidad entre largo de cuerpo y de patas de 2:1 y el largo cuello/cabeza menor que el del cuerpo. La figura humana que guía la caravana muestra un diseño particular: tronco largo sin extremidades que, en su parte superior, culmina en un apéndice circular lateral. La técnica de grabado es la misma de las llamas y, todo el motivo (antropomorfo + llamas), presenta pátina moderada.

A partir de un análisis estilístico, podemos decir que el patrón de diseño de las llamas es similar a los patrones registrados en diversos sitios de ANS (p.e. Peñas Chicas, Peñas Coloradas, Confluencia, etc.), en conjuntos asignados cronológicamente al período Formativo (Aschero 1999; Aschero y Martel 2003-2005; Martel 2006; Podestá 1988, entre otros). Por su parte, en un trabajo reciente sobre el arte rupestre de los sectores intermedios de la quebrada del río Miriguaca (Martel y Escola 2011), se dio a conocer un motivo de caravana casi idéntico al que aquí analizamos (figura 6b).

El Panel 2 presenta una mayor cantidad de representaciones ($n = 34$) las que se corresponderían, teniendo en cuenta la tonalidad de las pátinas y la variabilidad estilística, con distintos momentos de ejecución. Sin embargo, a pesar de la diacronía de ejecución, el tema predominante es la caravana (figura 7). En este conjunto, las manifestaciones más antiguas (presencia de pátinas fuertes) comprende figuras de llamas de cuatro y dos patas, y algunos motivos geométricos. Si bien no se observa la representación explícita de un motivo de caravana, es sugerente la disposición de dos llamas alineadas donde la primera, con las patas flexionadas, pareciera tener indicación de carga. Desde lo estilístico, al igual que en el panel 1, este subconjunto de representaciones puede ser asignado cronológicamente a momentos formativos.

Posteriormente, en un nuevo evento de ejecución, se graban en el panel un conjunto de seis llamas alineadas, que interpretamos como motivo de caravana. Estas, con presencia



Calco / Detalle

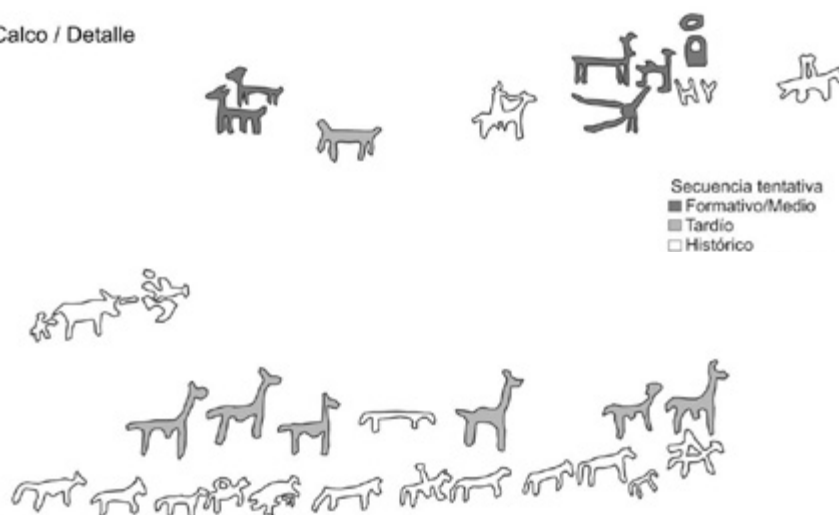


Figura 7. Panel 2, sitio AC4 (fotografía Pintar y calco del autor).

de pátina moderada, muestran uno de los patrones de diseño característicos del período Tardío: figuras esquemáticas en perfil absoluto y marcado estatismo, realizadas mediante surco picado lineal. En este caso puntual, presentan también vientre acuminado permitiendo su directa comparación con representaciones de llamas de diversos sitios de ANS, particularmente con los de Peñas Coloradas 2.2 y 3.1, en este último también conformando un motivo de caravana (Martel 2010: 138 y 142, figuras 49 y 53).

Por último, ya en tiempos históricos, se ejecuta sobre el panel un motivo de caravana conformado por diez figuras de équidos (¿caballos, burros, mulas?), en el cual es posible apreciar dos figuras ecuestres y uno de los équidos con indicación de carga. Conviene aclarar que la designación morfológica de estas representaciones como équidos responde a la relación de proporcionalidad que muestran las diferentes partes anatómicas del diseño, particularmente entre largo de cuerpo/largo de cuello (aproximadamente, 1:1 para la figura de la llama y 1:2 para la figura del caballo/burro/mula). Tal relación nos permite, en primer lugar, diferenciarlas de la representación de un camélido y, en segundo término, proponer a los équidos como referente principal.

Ahora bien, este motivo de la caravana de équidos es muy llamativo por diversas razones; a) se da la continuidad de la temática caravanera en el mismo panel, b) la técnica de producción es la misma que se registra para las representaciones prehispánicas, c) el motivo de caravana mantiene su vigencia como representación icónica de la práctica del caravaneo, aun cuando ya no se trata de la misma especie animal utilizada. Por último, este motivo comprendería el primer caso de caravana de équidos registrado en el arte rupestre de la región.

Otra de las singularidades que aporta este conjunto rupestre es la posible representación de una escena de arreo, donde se observa una figura ecuestre antecediendo lo que puede ser la representación de un vacuno. A su vez, en la parte superior del panel se registró una marca de ganado. Al respecto, teniendo en cuenta los trabajos de Podestá et al. (2006, 2011), esto agrega una nueva dimensión de análisis sobre el tipo de prácticas asociadas a los caminos que conectaron los valles y la Puna en momentos históricos, cuando la arriería posiblemente marcó la continuidad del uso de rutas mucho más antiguas. A esto último, podemos agregar la mención que realiza Bertrand sobre las prácticas de arriería que involucran a los espacios analizados: “El principal negocio agrícola del departamento [Molinos] es la engorda de ganados para remitirlos al litoral del Pacífico” (1885: 53). Para finalizar con la descripción de la evidencia y datos disponibles para el tramo CRM, destacamos otros argumentos arqueológicos que permiten sostener la existencia de estas rutas.

Hacia el este del Galán se encuentra una serie de asentamientos prehispánicos justamente en los sectores medios de las quebradas mencionadas, Gualfin y Tacuil, como en otras próximas que también permiten la comunicación entre la Puna y los valles Calchaquíes en el eje Antofagasta de la Sierra-Molinos/Angastaco (Cremonte y Williams 2007). Las autoras citadas, a partir de un análisis GIS, definen la ubicación de diversos asentamientos tipo *pukaras*, próximos a la cota de los 3.000 msnm y distribuyéndose en sentido N-S, “que parecen estar custodiando los sectores agrícolas más fértiles y posiblemente las vías de comunicación al ambiente puneño” (op. cit.: 217). Si bien las autoras manifiestan algunas dudas acerca de la profundidad temporal de estos asentamientos, no descartan su presencia allí ya desde momentos preinkas. Al respecto, el registro de estilos cerámicos tardíos e inka en dos de ellos (*pukaras* de Gualfin y Tacuil) fundamentan tal supuesto (Cremonte y Williams 2007).

Hacia un esbozo de la red caminera y sus temporalidades

La evidencia descripta y los datos presentados se muestran, hasta aquí, como un corpus de información sin una articulación muy evidente. Sin embargo, creemos que es posible comenzar a ordenar e integrar toda esta información aplicando distintos criterios de análisis que contemplen los aspectos cronológicos, la naturaleza de la evidencia recuperada y el emplazamiento de la misma. El fin último, por cierto, es lograr un bosquejo del sistema de caminos y sendas que permitieron el tránsito entre ambos nodos y, en lo posible, identificar cuáles habrían sido las características principales de las prácticas de movilidad y los actores involucrados para los distintos períodos arqueológicos y momentos históricos.

Para ello tomamos aquí los conceptos de *componente de sitio* y *componente alfarero* (Nielsen 2011: 94-95), que comprenden aquellos fragmentos cerámicos recuperados en sitios asociados a rutas de tráfico y que permiten una asignación cronológica cultural de grano grueso (fragmentos decorados o bien fragmentos de formas características de una región y época). Nosotros llevamos un poco más allá tales conceptos e incluimos en ellos determinadas representaciones rupestres que, desde un análisis estilístico, permiten ubicarlas dentro

de ciertos esquemas cronológicos (p.e. Aschero 1979, 1999) comparables con las periodizaciones actualmente vigentes. Volviendo entonces a la propuesta de que la información recuperada en los internodos permite complementar aquella recuperada en los nodos, discutimos aquí la evidencia registrada en AC1 (sitio de pernocte, jara).

La presencia de un componente alfarero formativo (cerámica Ciénaga gris incisa, ca. 100-650 d. C.) nos estaría indicando –por el momento– la ocupación más temprana del campamento y, a su vez, se presenta como evidencia de una movilidad caravanera ya operando en el Formativo entre comunidades puneñas y vallistas orientales. Esto resulta de suma importancia ya que no se trataría de un dato aislado. Recordemos que en AC4 se pudo registrar un panel con motivo de caravana comparable a modalidades estilísticas del período Formativo definidas para ANS (Aschero 1999), particularmente la *modalidad estilística Peñas Chicas* (ca. 300-500 d. C.). La similitud estilística con el motivo de caravana registrado en la quebrada del río Miriguaca nos permite pensar en un mismo ejecutor para ambas representaciones o bien en distintos ejecutores que comparten los mismos criterios y conocimientos técnicos y conceptuales para la producción de ese arte rupestre. Es en este sentido que, al poder contextualizar cronológica y espacialmente las manifestaciones rupestres, las mismas pueden ser definidas como un componente diagnóstico para el estudio de estas antiguas rutas caravaneras.

Volviendo a AC1, los otros indicadores disponibles comprenden los componentes Yavi N/R y Yavi Inka. Si bien el primer grupo podría remitirnos hacia un Tardío final,² sabemos que este estilo cerámico expande su distribución durante la ocupación Inka en el NOA (Ávila 2005, 2009). Por lo tanto, la presencia de ambos grupos plantea la posibilidad de un mismo evento de ocupación o, al menos, dos eventos de ocupación muy próximos en el tiempo. Respecto a esto, el arte rupestre de AC4 aporta evidencia vinculada tanto a la práctica del caravaneo como a la cronología que define este componente cerámico tardío, es decir, la representación de un motivo de caravana donde las figuras de llamas que la componen presentan un patrón de diseño característico de estos momentos finales del Tardío en ANS, en particular, y en el área circumpuneña, en general (Aschero 2000; Martel 2010, entre otros).

Por último, la recuperación de un endocarpo de *Prunus sp.* en el sondeo realizado en AC1 nos indica un posible evento de ocupación final del campamento ya en momentos coloniales o posteriores. Resulta sumamente interesante que, para este mismo lapso, se haya representado en AC4 una caravana de équidos, figuras ecuestres y una posible escena de arreo de vacuno. Estas evidencias de momentos históricos hacen explícita la continuidad tanto en el uso de las mismas rutas, ya sea para caravaneo y/o arreo, como también en las prácticas rituales asociadas a estos mecanismos de movilidad particulares. Esto último también nos lleva a proponer que algunos de los artífices del caravaneo y la arriería de momentos históricos hayan pertenecido a un sector de la población indígena que conservó la práctica de la producción de arte rupestre dentro de un contexto de significación similar al de momentos prehispánicos. Estos argumentos encuentran sustento en lo que Molina Otarola describió recientemente como los dos rostros de la arriería (2011: 178):

La arriería hacendal, que perdura hasta la mitad del siglo XX, no ha sido el único tipo de movilidad y articulación transfronteriza, también existe la arriería de caravanas de llamas de la provincia de Jujuy, (...). Por otro lado, en la geografía meridional de la puna y del desierto de Atacama, al sur de las rutas ganaderas tradicionales, se desarrolló una arriería indígena, que consideró la articulación e intercambio transfronterizo entre el valle de Fiambalá, la puna meridional de Atacama –Antofagasta de la Sierra y salar de Antofalla– en Argentina, con la quebrada de Paipote y Potrerillos, en la cordillera de Copiapó, y los poblados de Peine y Socaire, en el desierto de Atacama, Chile.

Somos conscientes de que la exigüidad y preliminaridad de nuestros datos todavía no nos permite la formulación de un modelo interpretativo que aborde de una forma más o menos satisfactoria la dinámica de las interacciones sociales entre ambos nodos en el lapso que define la evidencia recuperada, es decir, desde el Formativo al Colonial o Poscolonial. Sin embargo, creemos que sí es posible realizar algunas afirmaciones sobre las relaciones establecidas entre el registro arqueológico del área internodal definida y el tráfico caravanero, integrándolas a su vez con la información disponible en los nodos.

En primer lugar creemos que es lícito pensar que, ya desde momentos formativos, en ANS se desarrollaba un ritual caravanero que, entre otras prácticas, produjo un arte rupestre en cuyo repertorio el motivo de caravana terminó posicionándose como el signo que mejor representó la práctica y sus actores, estableciendo así un código visual que prevaleció sobre otro tipo de motivos a través del tiempo y el espacio. El importante aumento de la representación del motivo de caravana en períodos posteriores, se constituye en evidencia de la eficacia significativa y comunicativa del mismo en el marco de prácticas rituales netamente caravaneras. Desde esta perspectiva, las representaciones rupestres de caravanas en las quebradas que conectan ANS con el área internodal (Aguas Calientes/volcán Galán) y las registradas en AC4, conforman hitos o marcadores de las rutas que conectaron las áreas nodales consideradas.

Conclusiones

Los resultados de las prospecciones realizadas hasta el momento en el área del volcán Galán nos permiten comenzar a repensar, en términos de interacciones sociales, cómo habrían sido las relaciones que se establecieron entre las comunidades puneñas y calchaquíes. Debemos destacar que la ocurrencia casi exclusiva, en ANS, de estilos cerámicos característicos de los valles catamarqueños (p.e. Saujil, Ciénaga, Aguada, Villavil y Belén) no dejaba mucho margen interpretativo como para proponer o sostener la importancia de otros contactos, relaciones o interacciones sociales que no fueran con las comunidades de los valles de Hualfín, Belén, Abaucán o Yocavil (Olivera 1992; Olivera et al. 2008; Raffino y Cigliano 1973; Tarragó et al. 1997, entre otros). Sin embargo, los hallazgos de artefactos de obsidiana de la fuente de Ona en numerosos sitios del valle Calchaquí norte y medio mostraban una continua interacción entre estos y la Puna catamarqueña (Sprovieri 2011; Yacobaccio et al. 2004, 2012).

Tal situación hace evidente que los mecanismos de interacción que permitieron la circulación de determinados estilos cerámicos y la obsidiana fueron diferentes. Por lo cual, cabe preguntarse por el rol y/o el significado que estas distintas materialidades habrían tenido en el seno de estas sociedades; aunque también por la posibilidad de dos escenarios diversos para este problema. Por un lado, podemos proponer que en las interacciones sociales entre los grupos que habitaron ANS y el valle Calchaquí medio habrían operado, a lo largo del tiempo y con intensidades variables, restricciones diferenciales para la circulación de diversos bienes y recursos. Por otro lado, que las fuentes de obsidiana de Ona no se controlaron desde el nodo ANS y que los grupos que las explotaron pertenecerían a comunidades de la cuenca del salar de Antofalla, lo cual nos lleva a pensar en la existencia de un nodo Antofalla que deberíamos comenzar a considerar en investigaciones futuras.

Esto último encuentra cierta afinidad con observaciones realizadas por otros investigadores. Por ejemplo, Cigliano y Raffino (1975) sostienen que la cerámica Belén, tan frecuente en ANS, sería intrusiva en el pukara de Tacuil, debido a su bajísima proporción en relación a otros estilos como el Santamariano y el Churcal rojo pulido.

Por su parte, Sprovieri (2011), a partir de su investigación en diversos sitios emplazados en el valle Calchaquí medio y en lo que aquí consideramos como el nodo cuenca del río Molinos, plantea la existencia de un “mundo calchaquí” que habría sido poco receptivo respecto al ingreso de estilos cerámicos foráneos. Debemos aclarar que tales particularidades del registro arqueológico parecerían acotarse al período Tardío. Sin embargo, somos conscientes de que nuestra investigación recién se inicia y creemos que, a medida que avancemos en el conocimiento de la arqueología del internodo Galán/Aguas Calientes, vamos a alcanzar posiciones más ventajosas para comenzar a responder estos interrogantes.

Agradecimientos

A Javier Martel por su invalorable colaboración en los trabajos de campo y diagramación logística de las prospecciones. A Carlos Aschero por la lectura del primer borrador y sus oportunos comentarios. A Elizabeth Pintar por permitirnos trabajar con su registro fotográfico. A los evaluadores por sus precisas recomendaciones. Sin embargo, todo lo aquí expresado es de nuestra exclusiva responsabilidad. Esta investigación se realizó en el marco de los proyectos PIP-CONICET N°464 y CIUNT 26G/404, ambos dirigidos por el Lic. Carlos Aschero (ISES, CONICET).



Notas

1. El puesto pertenece a la familia Ramos, según la información publicada por el diario *El Tribuno de Salta*, 12/09/2012. http://www.eltribuno.info/salta/nota_print.aspx?Note=57859
2. Este momento Tardío final ha sido definido para quebrada de Humahuaca y Puna septentrional como *Período de Desarrollos Regionales II* ca. 1200-1430 d. C. (Nielsen 2001).

Bibliografía

- » Aschero, C. (1979). Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva-1. (Departamento de Humahuaca, Jujuy). *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste argentino*, pp. 419-458. Universidad del Salvador: Buenos Aires.
- » ———. (1999). El arte rupestre del desierto puneño y el noroeste argentino. En: *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*, pp. 97-135. Edición del Museo Chileno de Arte Precolombino y Banco de Santiago: Santiago de Chile.
- » ———. (2000). Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En: *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en la Argentina*, M. M. Podestá y M. de Hoyos (eds.), pp. 17-44. Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del INAPL: Buenos Aires.
- » ———. (2010). Arqueologías de Puna y Patagonia centro-meridional: comentarios generales y aporte al estudio de los cazadores-recolectores puneños en los proyectos dirigidos desde el IAM (1991-2009). En: *Rastros en el camino... Trayectos e identidades de una institución. Homenaje a los 80 años del IAM-UNT*, P. Arenas, C. Aschero y C. Taboada (eds.), pp. 257-293. EDUNT Editorial: San Miguel de Tucumán.
- » Aschero, C. y A. Martel (2003-2005). El arte rupestre de Curuto-5, Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina). *Cuadernos del INAPL* 20, pp. 47-72. Buenos Aires.
- » Aschero, C.; P. Escola, S. Hocsman y J. Martínez (2002-2004). Recursos líticos en escala microrregional, Antofagasta de la Sierra, 1983-2001. *Arqueología* 12, pp. 9-36. Buenos Aires.
- » Ávila, F. (2005). El estilo alfarero Yavi y su relación con la construcción de entidades culturales. *Theoria* 14/1, pp. 85-101. Concepción.
- » ———. (2009). Interactuando desde el estilo. Variaciones en la circulación espacial y temporal del estilo alfarero Yavi. *Estudios Atacameños* 37, pp. 29-50. San Pedro de Atacama.
- » Baldini, L. (2003). Proyecto arqueología del valle calchaquí central (Salta, Argentina). Síntesis y perspectivas. *ANALES Nueva Epoca* 6, pp. 219-239. University of Göteborg: Göteborg, Suecia.
- » Baldini, L. y C. De Feo (2000). Hacia un modelo de ocupación del valle Central (Salta) durante los Desarrollos Regionales. *Relaciones* XXV, pp. 75-98. Buenos Aires.
- » Benedetti, A. (2005). Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del Territorio de los Andes (1900-1943). Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. M. s.
- » Berenguer, J. (2004). *Caravanas, interacción y cambio en el desierto de Atacama*. Sirawi Ediciones: Santiago.
- » Berenguer, J. y G. Pimentel (2010). Arqueología de los “espacios vacíos”: una aproximación internodal a las relaciones intersociales. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo 2, pp. 1305-1308. Universidad Austral de Chile, Ediciones Kultrun: Valdivia.
- » Bertrand, A. (1885). *Memoria sobre las cordilleras del desierto de Atacama i regiones limítrofes*. Imprenta Nacional: Santiago. Chile.
- » Cigliano, E. y R. Raffino (1975). Arqueología en la vertiente occidental del valle Calchaquí medio. *Relaciones* IX (N. S.), pp. 47-56. Buenos Aires.

- » Cremonte, B. y V. Williams (2007). La construcción social del paisaje durante la dominación Inka en el Noroeste argentino. En: *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, A. Nielsen et al. (comps.), pp. 207-236. Editorial Brujas: Córdoba.
- » Elías, A. y P. Escola (2010). Viejos y nuevos horizontes: obsidias entre las sociedades agrícolas-pastoriles del período Tardío en Antofagasta de la Sierra (provincia de Catamarca, Puna Meridional Argentina), *Revista Española de Antropología Americana* 40/2, pp. 9-29. Madrid.
- » García, S. P.; D. S. Rolandi y D. E. Olivera (2000). *Puna e Historia. Antofagasta de la Sierra, Catamarca*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología: Buenos Aires.
- » García, S.; D. Rolandi; M. López y P. Valeri (2002). Viajes comerciales de intercambio en el departamento de Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina: pasado y presente. *Redes-Revista Hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 2, Nº 5. Disponible en: http://revista-redes.rediris.es/html-vol2/vol2_5.htm Consultado: febrero 2012.
- » Hocsman, S.; J. Martínez; M. F. Rodríguez y C. Aschero (2004). Obtención de recursos distantes en la porción meridional de los Andes centro-sur: una visión desde la Puna argentina. En: *Before Farming: The Archaeology and Anthropology of Hunter-Gatherers*. En prensa.
- » Korstanje, M. A. (1998). El médano, ¿es un sitio caravanero? Apuntes sobre contextos de tráfico y territorialidad para el formativo. En: *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y sur de Bolivia*, B. Cremonte (comp.), pp. 33-63. Universidad Nacional de Jujuy: San Salvador de Jujuy.
- » López Campeny, S.; A. Romano, F. Rodríguez; M. Corbalán y A. Martel (2011). De lazos familiares a redes sociales: Nuevos aportes para la discusión de la interacción entre poblaciones de la puna y las tierras bajas orientales. *Libro de resúmenes del III Taller Internacional del Noroeste argentino y Andes Centro-Sur*, p. 43. Universidad Nacional de Jujuy: San Salvador de Jujuy.
- » Martel, A. (2010). Arte rupestre de pastores y caravaneros: estudio contextual de las representaciones rupestres durante el período Agroalfarero Tardío (900 d. C.-1480 d. C.) en el Noroeste argentino. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. M. s.
- » ———. (2011). El espacio ritual pastoril y caravanero. Una aproximación desde el arte rupestre de valle Encantado (Salta, Argentina). En: *En ruta: Arqueología, Historia y Etnografía del tráfico surandino*, L. Núñez y A. Nielsen (eds.), pp. 111-150. Encuentro Grupo Editor: Córdoba.
- » Martel, A. y C. Aschero (2007). Pastores en acción: imposición iconográfica vs. autonomía temática. En: *Producción y circulación prehispánica de bienes en el sur andino*, A. Nielsen et al. (comps.), pp. 329-349. Editorial Brujas: Córdoba.
- » Martel, A. y P. Escola (2011). Bloques y arte rupestre en la quebrada de Miriguaca (Dep.to. Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina). *Boletín de la SIARB* 25: 84-92. Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia: La Paz.
- » Martel, A. y B. Ventura (2007). De la Selva a los Cerros... Sendas y arte rupestre en las yungas salteñas. *Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo III, pp. 157-161. Universidad Nacional de Jujuy: San Salvador de Jujuy.
- » Meninato, I. (2008). Tastil reinterpretado. Trabajo presentado a las Segundas Jornadas Internas de Antropología. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta: Salta. M. s.
- » Molina Otarola, R. (2011). Los otros arrieros de los valles, la Puna y el desierto de Atacama. *Chungara* 43/2, pp. 177-187. Arica.

- » Morlans, M. C. (1995). Regiones naturales de Catamarca: provincias geológicas y provincias fitogeográficas. *Revista de Ciencia y Técnica UNCa* 2(2), pp. 1-42. Catamarca.
- » Nielsen, A. (1997). El tráfico caravanero visto desde La Jara. *Estudios Atacameños* 14, pp. 339-371. San Pedro de Atacama.
- » ———. (2001). Evolución social en quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En: E. Berberián y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, tomo I, pp. 171-264. Editorial Brujas: Córdoba.
- » ———. (2003). Por las rutas del Zenta: evidencias directas del tráfico prehispánico entre Humahuaca y las Yungas. En: *La mitad verde del mundo andino. Investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina*, G. Ortiz y B. Ventura (eds.), pp. 261-284. EdiUnju: Jujuy.
- » ———. (2004). Aproximación a la arqueología de la frontera tripartita Bolivia-Chile-Argentina. *Chungará* 36 (supl. espec.), tomo 2, pp. 861-878. Arica.
- » ———. (2006). Estudios internodales e interacción interregional en los Andes circumpuneños: teoría, método y ejemplos de aplicación. En: *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes sur centrales*, H. Lechtman (ed.), pp. 29-69. IEP-IAR: Lima.
- » ———. (2011). El tráfico de caravanas entre Lípez y Atacama visto desde la cordillera Occidental. En: *En ruta. Arqueología, Historia y Etnografía del tráfico sur andino*, L. Núñez y A. Nielsen (eds.), pp. 83-110. Encuentro Grupo Editor: Córdoba.
- » Olivera, D. (1992). Tecnología y estrategias de adaptación en el Formativo (Agroalfarero Temprano) de la Puna Meridional Argentina. Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra (Pcia. de Catamarca, R.A.). Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales, UNLP. M. s.
- » ———. (2006). Recursos bióticos y subsistencia en sociedades agro-pastoriles de la Puna meridional argentina. *Comechingonia* 9, pp. 19-55. Córdoba.
- » Olivera, D.; A. M. Elías; P. Salminci; P. Tchilinguirian; L. G. Grana; J. Grant y P. Miranda. (2008). Nuevas evidencias del proceso sociocultural en Antofagasta de la Sierra. Informe de campaña año 2007. *La Zaranda de Ideas* 4, pp. 99-119. Buenos Aires.
- » Pimentel, G. (2009). Las huacas del tráfico. Arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del desierto de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14/2, pp. 9-38. Santiago.
- » Pimentel, G.; I. Montt; J. Blanco y A. Reyes (2007). Infraestructura y prácticas de movilidad en una ruta que conectó el altiplano boliviano con San Pedro de Atacama (II Región, Chile). En: *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, A. Nielsen et al. (comps.), pp. 351-382. Editorial Brujas: Córdoba.
- » Podestá, M. (1988). Aproximación estilística y contextual al análisis del arte rupestre relacionado a los momentos de ocupación precerámicos y formativos de Antofagasta de la Sierra, Pcia. de Catamarca, Puna Sur. Primer Informe Beca de Perfeccionamiento, CONICET. Buenos Aires. M. s.
- » Podestá, M.; D. Rolandi; A. Ré; M. Falchi y O. Damiani (2006). Arrieros y marcas de ganado. Expresiones del arte rupestre de momentos históricos en el desierto de Ischigualasto. En: *Tramas en la Piedra. Producción y Usos del Arte Rupestre*, D. Fiore y M. Podestá (eds.), pp. 169-190. SAA, INAPL, WAC: Buenos Aires.
- » Podestá, M.; A. Ré y G. Romero Villanueva (2011). Visibilizando lo invisible. Grabados históricos como marcadores idiosincráticos en Ischigualasto. En: *En ruta. Arqueología, Historia y Etnografía del tráfico sur andino*, L. Núñez y A. Nielsen (eds.), pp. 341-372. Encuentro Grupo Editor: Córdoba.

- » Raffino, R. y M. Cigliano (1973). La Alumbreira: Antofagasta de la Sierra. Un modelo de ecología cultural prehispánica. *Relaciones VII* (N. S.), pp. 241-258. Buenos Aires.
- » Sprovieri, M. (2011). El mundo en movimiento: circulación de bienes, recursos e ideas en el Valle Calchaquí (Salta). Una visión desde La Paya. (Resumen de Tesis). *Arqueología* 17, pp. 339-343. Buenos Aires.
- » Sprovieri, M. y L. Baldini (2007). Aproximación a la producción lítica en sociedades tardías. El caso de Molinos I, valle Calchaquí Central (Salta). *Intersecciones en Antropología* 8, pp. 135-147. Olavarría.
- » Tarragó, M.; L. González y J. Natri (1997). Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños* 14, pp. 223-242. San Pedro de Atacama.
- » Vitry, Ch. (2004). Camino de los Diaguitas y del Inga en Escoipe. Intersecciones entre la Historia y la Arqueología. *Revista Escuela de Historia*, año 3, vol. 1, Nº 3, pp. 259-271. Salta.
- » ———. (2007). La ruta de Diego de Almagro en el territorio argentino: un aporte desde la perspectiva de los caminos prehispánicos. *Revista Escuela de Historia*, año 6, vol. 1, Nº 6, pp. 325-351. Salta.
- » Vitry, Ch. y S. Soria (2007). Sistema de asentamiento prehispánico en la sierra meridional de Chañi (Salta, Argentina). *Andes* 18, pp. 153-203. Salta.
- » Yacobaccio, H. (1979). Arte rupestre y tráfico de caravanas en la Puna de Jujuy: modelo e hipótesis. *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*, pp. 392-407. Universidad del Salvador: Buenos Aires.
- » ———. (2012). Intercambio y caravanas de llamas en el Sur andino. *Comechingonia* 16, pp. 13-33. Córdoba.
- » Yacobaccio, H.; P. Escola; F. X. Pereyra; M. Lazzari y M. D. Glascock (2004). Quest for ancient routes: Obsidian sourcing research in Northwestern Argentina. *Journal of Archaeological Science* 31, pp. 193-204. Ámsterdam.

Álvaro R. Martel es arqueólogo por la Universidad Nacional de Tucumán y Doctor en Arqueología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, es investigador del CONICET dedicado al estudio de las interacciones sociales prehispánicas, con especial interés en el tráfico caravanero entre la Puna meridional argentina y las áreas vecinas. A su vez, es docente de la cátedra de Semiótica de la carrera de Arqueología en la Universidad Nacional de Tucumán.